

CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

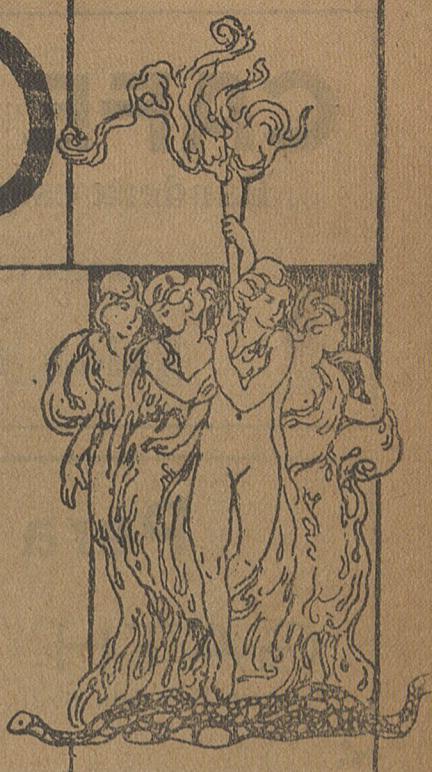
Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio: 20 Centavos

AÑO I. SANTIAGO, SETIEMBRE 3 DE 1921 NÚM. 32



EL CARTEL DE HOY

Y el sabio con mirada de niño, que buscaba el origen de todas las cosas, se alzó ante la muchedumbre y dijo:

¡La prostitución, la reglamentación o la abolición de ella, eso no lo podréis hacer en la actual sociedad burguesa; la prostitución es una consecuencia del capitalismo...!

¡La prostitución: la hidra insaciable que engulle mujeres jóvenes y bellas, atrayéndolas con sedas y joyas, con manjares y bebidas mientras las cubren harapos y fustiga sus estómagos el hambre, que engulle mujeres bellas para transformarlas en viejas horribles y enfermas...

La prostitución que aniquila la maternidad y transforma el sano placer de la procreación en una mercancía para enriquecer a las proxenetas representantes del capitalismo, que viven de la deformación de la mujer como los otros viven de la deformación del hombre... La prostituta y el asalariado: dignos frutos de la sociedad burguesa; la proxeneta y el patrón: dignos amos!

¡La prostitución perpetuadora de la sífilis que nos invade como una ola nauseabunda. ¡Oídlo bien!: en un tiempo no hubo sífilis; la tierra era un jardín florido; entonces salió de su seno un gusano viscoso y subió a una flor, la mordió y aquella se deformó lentamente hasta transformarse en otro gusano, y los dos subieron a otras flores y las mordieron transformándolas también y, después de un tiempo, una legión de gusanos se arrastraba por el suelo para morder otras flores, hasta que llegó un día en que estas desaparecieron para siempre jamás!

¿Diréis que fué esto un sueño? ¡sí! un sueño, pero más hermoso que la realidad!

Y la prostitución se encargará de cumplir el sueño en la realidad.

¡La prostitución gemela del alcoholismo: hijos de la explotación del hombre por el hombre!

¿La prostituta nata? No existe, eso es una excusa cobarde; hay una entre mil y es un sér enfermo digno de compasión y no de castigo.

¿Me habéis entendido? ¡La prostitución es una consecuencia del capitalismo!

Dejó de hablar el sabio con mirada de niño, que buscaba el origen de todas las cosas y los de la muchedumbre se miraron entre sí y se preguntaron: ¿estará loco?

CAFE GLANZ

Bandera esquina de San Pablo

ABIERTO DIA Y NOCHE

Salón de Billares

Sastrería Ecuatoriana

DE

LUIS MOSCOSO M.

TRAJES ELEGANTES:

CORTE INGLÉS Y AMERICANO

GRAN DESCUENTO A LOS ESTUDIANTES

Avenida Independencia Núm. 867

Para el Sport en todas sus formas

GATH Y CHAVES

Ofrece el material más completo para los juegos de Polo, Golf, Cricket, Lawn Tennis, Voley Ball, Basket, Ball, Water Polo, Croquet, Foot Ball, Boxin, Esgrima. Artículos para Sport Atlético. para Gimnasia de Sala, de campo abierto y Gimnasia Médica.

GATH Y CHAVES LIMITED

Servicio de Comedores a cargo de un personal competente y esmerado.

ALMUERZO \$ 3.-

COMIDA \$ 4.-

Servicio a la carta permanente
Gran surtido en Mariscos.

Orquesta de Damas Vienesas.

Abierto Día y Noche

Comedores para Familias.

Comida desde las 8 P. M.

RESTAURANT

TEUTONIA

BANDERA 837-843 CASILLA 1523

Orquesta todas las noches a cargo de la distinguida concertista vienesa

JUDIT SEYLER

contratada especialmente en Buenos Aires para dar audiciones en este establecimiento



Las Primicias de Primavera y Verano

EN SOMBREROS DE PAJA

Tenemos el agrado de participar a nuestra numerosa y selecta clientela y al público en general, que desde hoy tenemos en Exposición y Venta un Surtido en Sombreros Canotier de Paja, formado por 25 modelos distintos, cada uno de los cuales constituye una verdadera primicia.

No hemos omitido ningún esfuerzo para presentar modelos de la más reciente creación en estilos de refinada elegancia y buen gusto; además nuestros precios constituirán una gratísima sorpresa por su modicidad, lo que permitirá adquirir a muy poco costo un BUEN SOMBRERO.

Invitamos cordialmente a Ud. a visitarnos en la

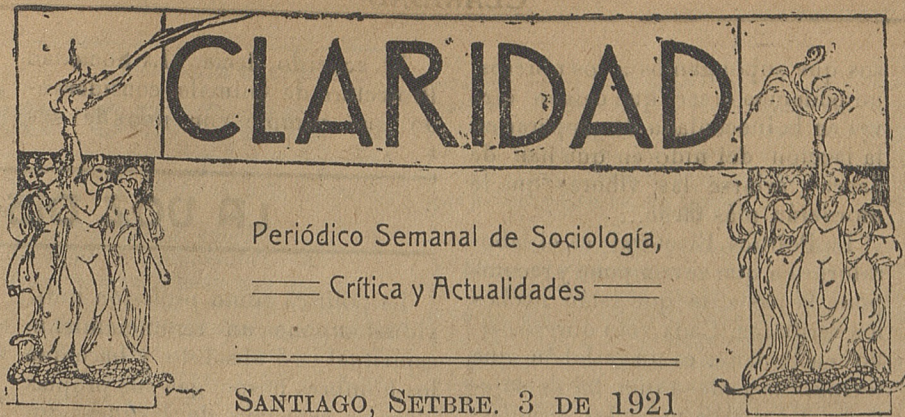
Fábrica Nacional de Gorras y Sombreros

DELICIAS 2636, Frente a Libertad

SUCURSAL N.º 1.—San Diego 1140, pasado Av. Matta
SUCURSAL N.º 2.—Sastrería Rosenblitt, Delicias 2818,
entre Bascañán y San Alfonso.

NAHUM ROSENBLITT.

ORGANO OFICIAL
DE LA
FEDERACION
DE
ESTUDIANTES
DE
CHILE



:: REDACCIÓN ::
Y ADMINISTRACIÓN
:: CLUB ::
DE
ESTUDIANTES
AGUSTINAS 632
:: SANTIAGO ::

El Centenario de un Agitador

Mañana hará cien años que el común acuerdo de los gobiernos de Chile y Argentina hizo asesinar en Mendoza al único hombre de genio que actuó en la revolución de *nuestra* independencia.

Un paso engendra otro paso; un crimen cimienta otro crimen. Así, la necesidad de justificarse arrastró a nuestra casta gubernativa a falsificar la historia, escamoteando a Carreras todas sus altas cualidades, y tejiendo en torno a su memoria una telaraña de fantasía, de mentiras y necedades.

Para deprimir el recuerdo de Carreras, y aminorar la propia infamia la burguesía que después de la revolución se adueñó del poder, recurrió a un expediente vulgar: lo acusó de traidor; y frente a su figura empedregada y enlodada, alzó, hipertrofiándola día a día, la figura de O'Higgins.

Si la historia no fuera escrita siempre, por individuos complicados, de un modo o de otro, en los hechos que narra, esto nos admiraría. Pero nosotros sabemos bien que la historia es una farsa tejida por el pez fuerte que se engulló al pez débil; y sabemos también que los poderosos de ahora son los nietos de los poderosos de ayer.

¿Qué tiene de extraño que para justificar sus tropelías adulteren el pasado?

Y sin embargo lo que es, será. En nuestra gesta emancipadora O'Higgins es sólo un capataz. Carreras un genio. Cada vez que O'Higgins hubo de obrar por iniciativa propia hundiéndola revolución, díganlo sinó el tratado de Lircay y la batalla de Rancagua. Carreras fué un cerebro; en todo momento estuvo sobre el ambiente. Su figura, lo mismo cuando ordena que cuando obra, tiene perfiles de excepción. Hasta su valor es de pasta diversa. La chispa de armonía que iluminó su vida arde también en sus raptos heroicos; jamás asoma en él el gesto tosco y desesperado de los que se están hundiendo; su heroísmo es elegante, refinado, supremo. Con la espada en el puño se nos antoja uno de esos novelescos caballeros de la época galante, que antes de atacar al adversario se inclinaban graciosamente, para decir sonriendo: «Podeis creer que lo la-

mento, marqués; pero me veo en la necesidad de partiros el corazón»...

Espíritu águilino, Carreras llevaba siempre bullendo en la sangre la urgencia de la libertad total. Nació rebelde; poderosamente individualista, fué, sin saberlo, un precursor anárquico. Rebelde en España contra Bonaparte y contra los propios jefes militares que trataron de reprimir sus impetus libertarios. Rebelde aquí, contra España primero; contra los mediocres que se encaramaron sobre su desgracia, después. Rebelde en Estados Unidos, cuando sólo y sin más ayuda que su estrella va a buscar recursos para realizar nuestra emancipación. Rebelde en la Argentina, contra los gobiernos coaligados, contra los ultimadores de sus hermanos. Rebelde siempre, lo mismo cuando a la cabeza de los nómadas pampinos se toma dos veces la capital, que cuando vencido y vilipendiado sube serenamente, elegantemente, al patíbulo.

Superior a su época por su espíritu revolucionario, lo es también por la amplitud de visión y de criterio. El tiempo y el ambiente no podían ser amigos suyos; tampoco pueden serlo el tiempo y el ambiente actuales.

¿Qué habrían dicho nuestros patriotas de hoy, que sienten erizado el cabello cuando la Federación de Estudiantes envía una «nota fraternal» al Perú, si hubieran oído la voz serena de Carreras alzada sobre el chauvinismo imperante para proclamar en uno de los párrafos de su *Constitución*: «*el español es nuestro hermano*»?

Cómo se hubieran engrifado los nacionalistas que sospechan un peligro en todo hijo de otro suelo si llegan a conocer el acápíte: «*Todo extranjero deja de serlo, siendo útil*». Y que derrames de bilis cuando los acaparadores y los especuladores se hubieran enterado de que la libertad para robar y para hambrear al pueblo había caducado, dominada por un par de líneas: «*Se prohíbe la compra de artículos alimenticios con el objeto de revenderlos*».

Había en el cerebro de Carreras algo más que en el cerebro de sus coetáneos: la llama del vidente, la luz del precursor. No es, no será

jamás, a menos que se le falsifique, un santo del calendario burgués. Por eso se le ha negado el agua y la sal de la justicia. Por eso los historiadores han alzado frente a su memoria enlodada con todas las babas y todas las ponzoñas, enormes ídolos hinchados de falsedad. ¡Qué importa! Los espíritus sumos no necesitan para perdurar del culto

de las sociedades mínimas. Carreras tiene un templo en cada alma rebelde; su recuerdo previve en los latidos de toda sangre libre. Y algún día el ingeniero de nuestra primera revolución ocupará el sitio que la maldad y el engaño han dado al capataz.

CLAUDIO ROLLAND.

La Huelga Electoral se impone

Después de la Convención que proclamó candidato al actual Presidente de la República, los políticos aliancistas se pusieron a la tarea de buscar adhesiones para asegurarse el triunfo.

Como siempre, su primera medida fué bajar hasta el Pueblo, halagarle, y luego pedirle su concurso. En su ingenuidad, rayana en idiotismo, éste creyó en la cháchara que es de regla en estos casos, y tomó a su cargo la tarea con un ardor inusitado.

Se acercaban las elecciones.

Optimistas, con la vana esperanza de una modificación substancial en la situación de penuria que se padecía,—cambio proclamado a reventa-bombos por el candidato y sus turiferarios,—los obreros cayeron una vez más en la majadería de fiar en las promesas de políticos...

Los que estaban inscritos en los registros electorales, votarían por los Electores adictos al candidato; los que no, le harían ambiente con el comicio, con el desfile, con la palabra hablada, con la palabra escrita. Hasta nosotros, que creíamos todavía en una acción política honrada, cooperamos en aquel triunfo... de los arribistas!...

Y el acto electoral llegó. Los obreros, entontecidos con las promesas, cumplieron su palabra. Se agitaron, dieron y recibieron palos, rompieron y les fueron rotas las cabezas, pero dejaron, por fin, en el solio presidencial a su candidato...

Antes, durante y después de la elección, los aliancistas prometían al pueblo elevarlo al séptimo cielo, reafirmar las libertades de asociación, de pensamiento, de prensa, de reunión, anuladas por el gobierno coalicionista que expiraba; se iban a dictar leyes que hicieran menos triste la condición del Pueblo,

que resolvieran la cuestión social en su triple aspecto: económico, intelectual y moral; se reformaría la ley de accidentes del trabajo, en el sentido de establecer el riesgo profesional; se dictaría la que da participación al obrero en las ganancias de la industria; se sanearían los talleres y las fábricas; se reglamentaría el trabajo de las mujeres y los niños; se establecería el seguro obrero; se colonizarían las tierras baldías del Estado con colonos nacionales, etc., etc., etc. Estamos tentados a creer que si en aquel carnaval de promesas los obreros piden la luna, los políticos habrían simulado coger el satélite, para ofrecerlos como premio por su concurso.

**

¿Y bien? ¿Qué es lo que vemos después de nueve meses de gobierno aliancista? ¿En qué se han traducido las promesas de hace poco, de cuando la Alianza mendigaba los votos del Pueblo?

Vergüenza da decirlo. Los políticos han hecho lo contrario de cuanto formularon. En lugar de interesarse por llevar a la práctica las promesas ofrecidas, nos han sorprendido con la masacre más cobarde de las que registra la historia social del país; las persecuciones se han sucedido como en los peores tiempos del sanfuentismo; la desocupación, el hambre, la desnudez, el pauperismo — endosados falsamente a la guerra europea — han tocado límites jamás vistos. Y en medio de este «Paraiso» a que nos han conducido los malabaristas políticos, el actual Ministro del Interior, por captarse la benevolencia del Senado para su incorporación definitiva a ese cuerpo, ha amenazado con apalea a los obreros, con

ametrallarlos, si de algún modo intentan repeler los atropellos de los patrones, envalentonados con la actitud decididamente reaccionaria del señor Ministro.

El contraste que ofrecen los aliancistas de ahora con los de la recién pasada campaña, no puede ser más chocante ni más vergonzoso.

A la voz insinuante que pedía apoyo, ha sucedido la voz airada que se impone por la amenaza.

La angustiosa situación del Pueblo no reclama a estas horas las reformas, relegadas a segundo término o dejadas ya de la mano. En cambio, se limpian y aceitan las ametralladoras...

De seguir esto en progresión ascendente, veremos pronto una reversión de los valores: el Gobierno del Amor transmutado en Gobierno de la Amenaza y del Terror...

¡La Constitución y la Ley—espantajos unas veces, tapaderas otras, según conviene—trocadas en garrote en manos de un señor Ministro!

Pero al fin y al cabo es bueno y saludable que estos hechos ocurran, porque son una lección de cosas para el futuro.

Por muy ingenuos, por muy le-

sos que supongamos a los obreros, no podemos creer que caigan otra vez en la inocentada de cooperar en la facción del nido en que han de nacer y criarse las víboras que le morderán más tarde...

La Política Electoral es el laboratorio en que se compone y recompone la pasta de que están hechos los verdugos. Cada voto obrero caído en la urna, es un eslabón que formará la cadena que ha de sujetarle al poste de todas las tiranías. El voto es el dogal con que el trabajador ciñe voluntariamente su cuello. Basta a los políticos coger el extremo de la cuerda, y tirar de él, para estrangularle...

Todo esto es sobradamente estudiado, pero es también de un realismo contundente.

En presencia de las amenazas del Ministro del Interior, aprobadas por sus conmitones, no queda al Pueblo otro recurso que ir en lo sucesivo a la Huelga Electoral y adoptar resueltamente la acción directa como medio de lucha contra sus dos principales enemigos: el Capitalismo y el Gobierno.

M. J. MONTENEGRO.

El acuerdo decía: «La Sociedad Protectora de Animales considerando que cumple con uno de sus

finos acuerda adherirse al banquete que se está organizando en honor del diputado «Oscar Chanks».

LA VOZ DISONANTE...

La política como profesión individual supone un renunciamiento espiritual casi absoluto y hace que los hombres pospongan sus propias ideas en beneficio de las ideas dominantes.

El aspirante a un sillón o a una cartera ministerial renuncia a pensar por sí mismo y obra de acuerdo con las ideas protocolizadas, con los moldes mentales impuestos por los ancianos.

Ya casi nadie se respeta. El ansia de triunfar, el arribismo desesperado de cierta juventud permite que el pensamiento nacional tenga un sello de unanimidad y que las acciones oficiales sean cuadradas.

No vivimos de acuerdo con nuestros sentimientos ni con nuestras ideas. Hacemos lo que se hizo. Frente a los problemas nacionales adoptamos una actitud blanda para el fuerte y dura para el débil y cuando nuestra acción debe proyectarse hacia el exterior, nuestra posición es la de un troglodita contemplativo.

Ni siquiera podemos ilusionarnos con el advenimiento de otras generaciones porque de la marea juvenil fluyen solamente esclavos, charlatanes y lacayos.

Todo el país está bajo la tenaza de un centenar de hombres que no representan a nadie. Este círculo se abre sólo para los que se subordinan al rito oficial. Y todos juntos convertidos en nación, obran, piensan y deciden por los millones de personas que a lo largo del territorio sufren y trabajan sin esperanza ninguna.

El ejecutivo se renueva de personal; pero mantiene siempre su principio de posposición. Es un ejecutivo sin acción propia, incapacitado para toda iniciativa.

Se declara partidario de la «libertad de trabajo» cuando los obreros tienen alguna probabilidad de imponer su derecho, y reposa cuando los patrones disminuyen el salario, despiden a los obreros o establecen cualquier gabela.

Y frente al poder legislativo su

actitud es todavía más extraña. La insinuación más leve de un vejete más o menos senador es interpretada como orden por los secretarios de estado.

Gracias a este consentimiento tradicional la conducta funcionaria de un ministro se nivela a la de un portero. Y si la tendencia a dar gusto a los hombres centenarios del Senado terminara en el asentimiento, habría que regocijarse. Sin embargo no es así.

El señor ministro ansioso de congraciarse, hambriento de importancia, brincaré, si es necesario, por sobre la ley que es el Alah político.

Por esto no debe sorprender que un ministro haya dicho en el Senado que no tolerará que funcionarios públicos opinen en desacuerdo con el gobierno.

Esta declaración se refiere al profesor Carlos Vicuña Fuentes que hace poco incurrió en la temeridad de pensar que la política internacional de Chile se desarrollaba en un plano de error.

El señor ministro olvidó que el derecho de pensar todavía ocupa algunas líneas en nuestra constitución y olvidó que el señor Vicuña no es un profesor de opiniones sino de pedagogía.

Cree el señor ministro que las opiniones de Vicuña Fuentes pueden perturbar la acción gubernativa. Nunca la opinión de un hombre desprovisto de autoridad material ha tenido la fuerza de impedir o desviar los hechos oficiales.

No es obstáculo a la labor gubernamental la oposición de una masa. Siempre ha obrado por cuenta propia y la masa ha llegado también a despegarse de la vida funcionaria. Menos lógico es, pues, afirmar que una voz aislada se transforme en fuerza.

En un país de almas inactivas como el nuestro es motivo de regocijo espiritual, oír una voz disonante. Puede que ella interrumpa el silencio mental de algunos...

GONZÁLEZ VERA.



El hombre del día

En los países de vida apagada, la gente necesita tener diariamente algo parecido a una preocupación.

Y estas preocupaciones no pueden ser sólo de orden ideológico, porque las ideas no están al alcance de todos, la gente goza con las acciones de los hombres sobresalientes.

Se ríen con los cómicos del cine y se emocionan con las actitudes exportables de los hombres públicos.

Antes, cuando el gusto era más riguroso y más exigente, la admiración se prodigaba a los que sobresalían por su talento para hacer reír o llorar.

Ahora por espíritu de variedad, se concede admiración a cualquier hombre aunque se trate de uno que no tenga más gracia que usar la cabeza para llevar el sombrero.

La actual Cámara de Diputados es una especie de jardín zoológico. Contiene toda clase de diputados. Algunos son inteligentes, otros son comerciantes, otros charlatanes, y algunos no tienen ninguna de estas características. Son diputados solamente.

Entre esta última categoría figura un tal «chanks», que se ha convertido en unos cuantos meses en el hombre de actualidad.

Como nosotros admiramos a los hombres, cuando pronunció su primer discurso, sentimos curiosidad y lo leímos con atención suma; pero no encontramos nada que justificara su popularidad.

Deseosos de llegar a algún término continuamos leyendo con un resultado parecido. Esto nos desconazonó bastante y nos molestó íntimamente.

¿Cómo era posible que los discursos de un hombre que estaba en todos los comentarios, no nos impresionaran?

—Estaba equivocada la mayoría? Eramos nosotros los incapaces para comprender?

Estas y otras muchas dudas nos asaltaban de la mañana a la noche.

Una tarde, subimos en un tranvía y llegó hasta nosotros un trozo de conversación que mantenían dos obreros.

Nuestros corazones palpitaron. El secreto estaba a un metro de distancia. Haciéndonos los faquires nos aproximamos y pusimos atención.

Un obrero decía: Bueno ese «chanks» que mete bulla. Leíste el discurso que lanzó ayer...? Debe ser güeno. Ya vez que Grez Padilla dijo al final: ¡Muy bien!

El otro obrero se contentó con responder: Si... Así debe ser... Ese Grez Padilla es diablo...

Y los dos quedaron en silencio.

Con este nuevo fracaso nos convencimos de que nosotros éramos los cabezas duras. Y renunciamos a saber lo cierto.

Ayer, revisando algunas actas recientes, nuestras pupilas se clavaron en un acuerdo que imprevisiblemente nos hacía dueños del hermoso secreto.

Bibliografía

Hemos recibido el folleto «Vibraciones Actuales» de Fernando G. Oldini.

En él, Oldini estudia la obra de Donoso y divaga amenamente sobre los temas tratados por el crítico.

Oldini en las páginas de su folleto adelanta algunas ideas que constituyen algo así como el concepto antitroglodita del mundo.

Quien lea este folleto notará que este joven escritor tiene una visión más vasta de la crítica.

Hemos recibido: «Germinal», diario socialista de Montevideo; «El Hombre», revista de los anarquistas individualistas del Uruguay; «El Obrero Picapedrero», periódico propiciador de la dictadura sindical; «La Batalla» de Montevideo, de análoga tendencia; «La Zona Central» de Talca, «La Alianza Liberal» de Curicó; «La Democracia» de Curicó; «La Opinión» de La Ligua; «La Chispa» de Antofagasta; «La Comuna» de Viña del Mar; «La Federación Obrera» de Santiago y «La Cruz del Sur».

Dinamita Cerebral

El culto de la verdad

En casa de Johan se profesaba el culto de la verdad.

—Decid siempre la verdad, suceda lo que suceda,—repetía con frecuencia el padre, y contaba una historia que le había sucedido.

En cierta ocasión, había prometido a uno de sus clientes enviarle, el mismo día, un objeto que había comprado. Lo olvidó y habría podido invocar una razón cualquiera; pero cuando el cliente, furioso, acudió a la tienda y le dirigió reproches groseros, el padre respondió reconociendo humildemente su olvido, pidió perdón y declaró querer compensar los perjuicios.

Sentido moral: el cliente, asombrado, le tiende la mano y demuestra su estimación. (Nos parece, sin embargo, que los mercaderes no debían mostrarse tan meticulosos entre sí).

El padre era inteligente y, como todos los viejos, estaba seguro de sus afirmaciones.

Johan, que jamás estaba inactivo, había hecho un descubrimiento: se podía emplear el tiempo en ir a la escuela y a la vez enriquecerse... Un día encontró sobre la acera de la Puerta de los Holandeses una tuerca y se regocijó, porque con un cordel hizo una honda. Desde entonces marchaba siempre por en medio de la calle, recogiendo todos los pedazos de hierro que encontraba. Como las puertas ajustaban mal y los pesados carros no estaban defendidos, los hierros eran cruelmente maltratados. Por esto un peatón atento estaba seguro de hallar cada día un par de clavos, un perno, al menos una tuerca, y aún a veces una herradura. Johan pensaba sobre todo en las tuercas e hizo de ellas su especialidad. En un mes había llenado casi la cuarta parte de un tonel.

Estaba un día divirtiéndose en su cuarto, cuando entró su padre interrogándole duramente:

—¿Qué es eso que tienes aquí—dijo el padre abriendo mucho los ojos.

—Son tuercas—respondió Johan tranquilamente.

—¿Quién te las ha dado?

—Las he recogido.

—¿Recogido? ¿Dónde?

—Bajo la Puerta.

—¿En un solo sitio?

—No, en varios sitios; por la calle a menudo se encuentran.

—No... ¡A mí no me engañas! Tú mientes... Ven acá que he de hablar-te...

Y, efectivamente, le habló con un bastón.

—¿Lo declararás, ahora?

—Las he recogido en la calle.

Y fué torturado hasta que declaró:

—¿Qué iba a declarar? El dolor y el miedo de que no acabase aquella escena fué causa de que mintiese.

—Las he robado—se apresuró a decir Johan.

—¿Dónde?

Claro está que no sabía en qué parte de los carros había tuercas, pero supuso que las habría.

—Debajo de los carros—añadió con seguridad.

—¿Dónde?

Su imaginación evocó un lugar donde había muchos carros.

—Cerca de una construcción que está frente a la calle Smedgaard.

Haber especificado la calle hacía la cosa verosímil. El viejo estaba ya seguro de haberle arrancado la verdad. Entonces, siguieron estas reflexiones.

—¿Cómo has podido tomarlas con los dedos?

El chico no había pensado en esto; pero, viendo el armario donde guardaba su padre las herramientas, de repente contestó:

—Con un destornillador.

Sabido es que las tuercas no se pueden sacar con un destornillador; pero la imaginación del padre estaba en acción y se dejó engañar.

—Pero, ¿esto es horrible! ¡Tú eres un ladrón!—Y súbitamente se le ocurrió llamar a la policía.

Johan pensó en tranquilizar a su padre, haciéndole ver que todo lo que había dicho era mentira, pero ante la perspectiva de continuar siendo maltratado, renunció a su intento.

Vino la noche, y al acostarse, y cuando su madre se le acercó para hacerle rezar, Johan, en actitud patética, exclamó:

—Yo no he robado las tuercas; ¡el diablo lo sabe!

La madre le miró un rato y, reconviéndole, le dijo:

—No se ha de jurar de este modo.

El castigo corporal le había humillado, deshonrado; estaba furioso contra Dios, contra sus padres y sobre todo contra sus hermanos, que no habían atestiguado en su favor, por más que ya sabían de qué se trataba.

Johan no rezó aquella noche; pero deseó que hubiese un incendio sin tener necesidad de aplicar un fósforo.

A. STRINDBERG.

que tomaba su sueño en una nueva decoración, para exaltarse en formas, matices, sonidos en que vibra un sentido inédito. Vagabundajes en que las piedras del borde del camino confían al viajero que sabe oírlos, esas historias que no dormitan en los libros.

Más tarde a medida que aumentaban las obras y la gloria y se multiplicaban los grupos densos de amigos, de admiradores, mucho más allá de la Bélgica y de la Francia, él prosiguió el viaje, porque del fondo de sus baladas de antaño a través del mundo, con la plena madurez, poco a poco, se había levantado en él, el alba de una conciencia más vasta. Había cantado para la Europa y esta se había reconocido en él y lo saludaba en todas sus lenguas.

Y Verhaeren volvió a Alemania, no ya como el peregrino solitario que visitaba la vieja ciudad de Kant y vagaba por los muelles de Hamburgo, sino solicitado por grupos fervientes que le hacían cortejo, lo festejaban como al más puro de los que encarnaban la fresca conciencia del mundo. El poeta regresó de Alemania, agitado aún por esta acogida.

Después fué a Rusia, su viaje más grande, para responder al llamado de sus amigos de Moscú. Si había sido festejado en Alemania, aquí fué la comunión más exaltada. Había que oír a Verhaeren cuando trataba de relatar algunos episodios de su permanencia en Rusia, o más bien había que adivinarlo porque había sido demasiado fuerte para que la hubiera podido traducir bien. La guardaba en su interior como uno de los momentos sagrados que muestra la inmensa generosidad de alma de una raza para la belleza en la humanidad. Que se busque un eco de ello en la conferencia que dió en Ginebra Lunatcharsky y que han publicado *Los Humildes*.

Momentos radiosos de ayer que reflejan sus grandes poemas por donde corre y se encausa la sangre de las venas de un continente: volved a leer *Les Visages de la Vie*, *Les forces tumultueuses*, *La multiple splendeur*.

Verhaeren ha escrito también, su Canto del Buen Camino. El también ha tomado un lugar en la falange de los grandes Camaradas.

Detengámonos en las impresiones de este regreso de Rusia. Más allá no hay más que la partida al destierro, no hay más que ese triste viaje al país del odio, país desolado, país desconocido y frío, que el poeta no había frecuentado nunca y en donde, tan extraño de sí mismo y del paisaje, tan a disgusto y tan atormentado de tristeza, le sucedía a veces echar una nostálgica mirada hacia atrás, hacia "el hombre que yo fuí". Ya no hay más—oh recuerdo!—que el supremo viaje de sus despojos por las rutas del Norte.

Esta Europa hoy abolida, cómo nos faltaría a pesar de sus defectos, si entre sus escombros, divisáramos en un rincón perdido, fuera de la multitud indiferente los verdes retoños que daban tan bellas promesas antes del cataclismo: el sentimiento ingenuo y fuerte del hombre para el hombre. Helos aquí, germinados de la simiente maravillosa que ninguna conmoción de la tierra ha podido destruir, sembrados de nuevo en un suelo removido, prontos a llenar los espacios si velamos por su crecimiento y vigilamos sus enemigos.

Ved pues, como, a despecho de los que querrían retenerlo para siempre

Verba Roja

Hoy aparecerá

esta publicación divulgadora del

Pensamiento Anarquista

Pídala a Casilla 6010, Santiago

prisionero, después de su muerte, en esta región de destierro en que infinitamente desgraciado (más de lo que se supondrá siempre) no permaneció más que porque creía firmemente, cándidamente que era su deber—los que querían hacer del grande y querido Verhaeren una máquina de guerra en apoyo de sus proyectos de asesinos—ved pues como se evade, el gran vagabundo, el que no se detiene más que un instante!

Ved como hoy en, que, entre los mediocres, los filisteos a los que ha sido necesario las Alas Rojas de la Guerra para revelar la existencia del más grande poeta europeo, se esfuerzan por presentarlo como un odioso y vulgar Tirteo—en que tantas manos indignas le prodigan sus caricias y tratan de borrar en él, hasta eso mismo por lo que el porvenir lo saludará y lo amará—Ved como un Verhaeren aspira a continuar sus bellos viajes a través de la Europa, no ya como paseante solitario, sino rodeado de un cortejo de amigos—él que fué amado apasionadamente, como pocos hombres lo fueron—acogido en todas partes como hermano, como mensajero, sembrando su buena palabra de poeta:

Admiraos los unos a los otros

Vedlo con otros grandes camaradas de su talla, preparándose a volver a dar invisiblemente la vuelta a Europa, levantando, confortando, exaltando.

Yo soy de los que no se resignan a figurarse en una cárcel a este loco enamorado del pleno aire y de los que no pueden ver al grande y querido Verhaeren más que como antes: el hombre que siempre camina, espaldas un poco agachadas, frente erguida, bigotes al viento, en el bello camino por donde pasa toda la esperanza del mundo.

LEON BAZALGETTE.

Estafa a «CLARIDAD»

Hemos sabido que por las ciudades del sur anda un individuo que se llama Evaristo Pereira (Victor Arauco) contratando suscripciones para "Claridad".

Este sujeto obtuvo de los primeros administradores de la revista un talonario de recibos.

Desde la reaparición hasta hoy no ha tenido ninguna relación con "Claridad". Como creemos que este individuo es un estafador, rogamos a los obreros de todas las ciudades rechazarlo en la forma más enérgica.

Las personas que se crean con derecho a las suscripciones pueden enviar los recibos para atenderlas, entendiéndose que desde la publicación de este aviso "Claridad" no aceptará ningún recibo firmado por Evaristo Pereira (Victor Arauco)

22 de Agosto de 1921.

Jorge Acharán H.

MÉDICO-CIRUJANO

Vicuña Mackenna 269

Medicina general, especialmente cirugía y venéreas.

CONSULTAS DE 2 A 4

Los días Jueves consultas en PUENTE ALTO ::

bea Ud. el aviso de Nahum Rosenblitt

que se publica en pág. 2.

Crónica de la vida intelectual en Francia.

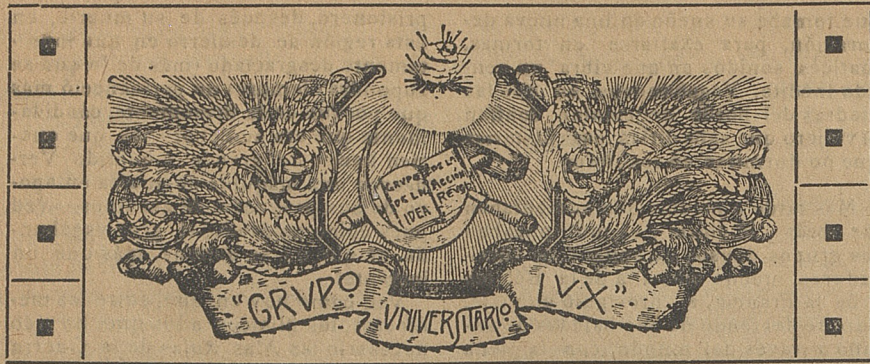
Verhaeren a través de la Europa

Verhaeren en marcha... Quien no lo ha visto internarse en una ruta, con toda su fuerza frágil, a trancadas violentas, no sabe lo que un hombre puede absorber de viento y de paisaje y dar a este en cambio, de su ardor y su temperamento. Verhaeren es movimiento para saciar su alma anhelante; es el hombre que pasa, que no se instala en vuestra casa para permanecer en ella, entra de un tirón, os mira a los ojos y después se va a continuar su viaje. Verhaeren es una evasión perpetua, un ímpetu hacía el exterior.

Desde su juventud había sentido poderosamente este llamado. Cada vez que lo podía hacer partía en peregrinaje por los caminos de Europa, ligera la bolsa y bien repleta el alma,—sueño que cualquier compañero de espíritu vagabundo, podía entonces tan fácilmente realizar, para su regocijo y para la belleza del mundo. No solamente Londres que explora incansablemente para animar allí su tortura íntima, ex-

acerbar su viejo sufrimiento de entonces hasta hacerlo gritar y liberarse de él por su exceso, sino las ciudades hermosas y trepidantes, Manchester, Glasgow, Liverpool, son surcadas por este viajero que aspira en ellas su horror acre y magnífico. Después es la Alemania de Bayreuth a Koenigsberg, desde sus puertos donde afluyen las más altas mareas del tráfico intercontinental, hasta sus pequeñas ciudades sonrientes en sus sueños medioevos. En Florencia su sensibilidad nórdica olfatea un encanto pernicioso. Mientras que la España autóctona, la de los arrieros, de los pescadores, de los hombres del pueblo, por su colorido brutal y su violento perfume, le da la sensación de encontrarse como en su casa.

Caminatas a la aventura de un solitario atormentado por una sed de humanidad, que trata de conocer más y más, de franquear en todo sentido el círculo de los contactos cotidianos, ardiente para sorprenderse del giro



Manifiesto a los Estudiantes de Instrucción Secundaria

Compañeros: la concepción vieja de adhesión ciega y sumisa a la palabra del maestro—*magister dixit...*—, os ha impedido hasta ahora ver con los propios ojos y examinar con el propio cerebro, todo lo que rodea al hombre: personas ideas, cosas.

Habéis vivido—la enorme generalidad—apegados a lugares comunes universalmente aceptados y que muchas veces ni siquiera entendáis. Se os ha hablado de patria y de patriotismo; vuestros cerebros en formación han recibido la huella del pensamiento hecho y habéis repetido tranquilamente:

—Patria es lo más hermoso..., etcétera.

Se os ha hablado de guerra y de heroísmo y en la misma forma, con las mismas palabras que el profesor lo dijera, habéis recitado:

—La guerra es buena porque es fuente de heroísmo...

Y así, tenéis lugares comunes, moldes espirituales que aplicáis a cada paso y en todas las circunstancias de vuestra vida. Llegáis a ser mayores, os independizáis de la tutela magistral (en la apariencia, porque vuestra visión ha sido reducida y habéis sido formados mentalmente como seres deformes), y a cada instante, en medio de los aspectos infinitos de un espíritu, se ven asomar las rígidas y estrechas ideas que aquella mala pedagogía os dejara como vestigio.

Algunos vais después a las escuelas universitarias y creéis—la mayoría—encontraros con algo tan extraño e inusitado que penetráis temerosos y cortados los primeros días; pero, descubrís el momento menos pensado, que los demás son iguales a vosotros: han sido también producidos en un ambiente

Grupo Universitario SPARTACUS

El Domingo pasado, con numerosa asistencia, celebró sesión este Grupo en Agustinas 632.

Discutido ampliamente el tema en tabla «Arte y Revolución» se terminó aprobando las siguientes conclusiones:

«Los artistas por el hecho de ser tales desempeñan un rol social importantísimo para la formación de la sociedad futura.

Por esto el proletariado debe tratar de tenerlos a su lado destruyendo los falsos prejuicios que los separan.

asfixiante y la personalidad se ha muerto o duerme.

Pocos son, en realidad, los que entre los estudiantes de Instrucción Secundaria y de Instrucción Superior han logrado sacudir—por una causa u otra—la pesada dalmática de la rutina con que a la mayoría inmensa se ha cubierto los hombros, etiquetando así—por lo común para siempre—, un producto que continúa la línea imperturbable de lo fácil.

El burguesismo estudiantil ha sido recientemente sacudido por voces independientes que anhelan el rejuvenecimiento de los conceptos y los sistemas; pero la tarea no puede triunfar mientras no haya una falange sólida que la impulse.

«Rebelión» echa sobre sí la carga, el pesado trabajo de iniciar en una etapa nueva a los estudiantes de Humanidades, cuya sujeción a la superestructura del régimen capitalista es hasta ahora casi absoluta. Su obra será, por lo tanto, enteramente revolucionaria y combinará la destrucción y la creación, la negación y la afirmación, en un todo armónico, en un sistema de ideas cuya pragmática no acepte transiciones ni deje margen al derechismo o a la fácil claudicación.

El Grupo Estudiantil «Rebelión» saluda a todos los estudiantes de Instrucción Secundaria y les anuncia que su acción tenderá—como ya se ha dicho—en forma especialísima a romper con los prejuicios que aún atan la mentalidad del estudiante a las soluciones intermedias y a los viejos dogmas laicos de patria, democracia, etcétera.

GRUPO ESTUDIANTIL REBELIÓN.

La mayor eficiencia del arte está subordinada a la emancipación económica de los artistas del capitalismo burgués.

En el estado actual de cosas no podrán los artistas luchar con ventajas dentro del terreno económico sino consiguen su independencia mediante su organización en Sindicatos de Resistencia».

GRUPO «LUX» Como de costumbre, mañana Domingo a las 5½ de la tarde, el Grupo Lux se reunirá para seguir conversando sobre temas sociológicos.

El tema que se tratará en esta sesión será: «La Anarquía».

La entrada es libre.

El hombre primitivo

Y el hombre lo observaba todo con ojos entre asombrados y miedosos...

Acostumbrado a la dilatada perspectiva de los campos, verdes en Octubre y grises en Mayo, la ciudad con sus casas enormes e informes, con sus tranvías y sus automóviles le producía un indefinible sentimiento de malestar.

Su alma acostumbrada, como sus ojos, a la libertad campesina, se oprimía entre las calles tiradas a cordel, llenas de una algarabía infernal para sus oídos.

La sangre en violentas sacudidas subíasele a la cabeza. Las mujeres le mareaban y sentía, él tan equilibrado, tan normal, despertar en su pecho oscuros instintos, los cuales a él mismo le causaban espanto, como si fuesen un j tropel de fieras hambrientas.

Era una cosa extraña lo que le pasaba, y sin embargo allá en su pueblo nunca habíanle asaltado estas emociones, y en su casa jamás había sentido otra cosa que las cotidianas e indispensables rabietas de siempre.

Mas, ahora... Junto a la angustia que atenaceaba su pecho, nacía una ola de rabia, unos locos deseos de venganza contra no sabía qué cosa.

Las grandes casas comerciales atestadas de telas raras y costosas, de joyas y de tantas otras cosas, le ponían en un grado tal de excitación, que apretaba los puños y rechinaba los dientes como si se apretase a acometer a un enemigo invisible.

Y poco a poco iba comprendiendo la causa de su instintiva rabia.

Como hasta entonces no había sentido necesidad ninguna, pues en su casa tenía un mediano bienestar y además no era hombre ambicioso, nunca se había preocupado de nada.

Pero ahora sentía todo el lujo de las tiendas y de las mujeres y de los hombres como un latigazo en el rostro. Obscuramente comprendía que en todo esto había una enorme injusticia, que eso no podía ser. Y le mordían el pecho unos deseos feroces de destruir, de incendiar todo aquello y de lanzar entre las llamas crepitantes a los hombres y mujeres, llenas ellas de plumas y trajes raros y ellos con sus fraes ridículos e impecables, y hacer después, lleno de alegría, una danza salvaje alrededor de la hoguera inmensa...

R. MONESTIER.

La Moralidad de la Burguesía

Se puede decir que el terrorismo burgués ha llegado a su apogeo. Ha habido, en el pasado, períodos de sombría reacción, en que estaba proscrita toda clemencia, en que la brutalidad sanguinaria era el único método de las mayorías victoriosas, en que el respeto por el pensamiento aparecía como una debilidad y una falta. La contra revolución nunca ha alimentado escrúpulos. La exterminación de los hombres que se permitían combatir el régimen de los privilegiados y el poder de las oligarquías, ha sido uno de sus inmediatos medios de acción. En 1848, después de Junio, la venganza de los republicanos tricolores y de los monarquistas fué atroz. Se mostró tanto más cruel cuanto que más habían tenido miedo. La represión de Cavaignac fué mediocre al lado de la que Thiers, prescribió durante y después de la semana sangrienta: el balance de las víctimas de 1871 y años siguientes, se muestra comparable al balance de las víctimas del Terror Blanco en Hungría.

En otras fechas de la historia, el furor contra-revolucionario de los hombres afianzados en el poder público hizo estragos en una intensidad equivalente. Se ha calculado en 8,700 el número de militantes ahorcados o fusilados por las órdenes de Stolypine.

Lo que caracteriza nuestro tiempo es que las represalias feroces de la aristocracia capitalista no se limitan a un solo país o a algunos países, sino que se ejercen universalmente.

En 1909 la muerte de Ferrer en los fosos de Monjuich ha sacudido de indignación a la humanidad. En ese momento la burguesía liberal, los universitarios condenaron el acto odioso del gobierno y del militarismo español. Las costumbres se habían endulzado. Se tenía menos miedo a las ideas: es que

el mundo atravesaba una fase de estagnación y la estructura social parecía no ser amenazada de frente por ataques inmediatos.

Pero, mientras que los tiempos cambiaban, las costumbres han evolucionado. La guerra ha cavado un gran foso entre esa época y la nuestra. Hombres que han condenado la ejecución de Ferrer en 1909 hoy permanecerían mudos si Ferrer fuera juzgado y ejecutado. No solamente guardarían silencio sino que, hasta talvez aprobarían el crimen en su fuero interior.

Se han producido dos grandes hechos.

Primero la guerra que mató la indulgencia, el respeto por la vida, el cuidado de la civilización, el desprecio por ciertas violencias. Ella ha sido, para casi todos, la escuela de la barbarie que exaltaba, de la bestialidad que es necesariamente la característica común de los que vierten la sangre con propósito deliberado. Cuando 15 a 17 millones de hombres han sido segados en el campo de batalla. ¿Cómo se va a vacilar en suprimir todavía algunas decenas o centenas de millares de otros hombres?

La regresión ha sido formidable. La naturaleza humana, en que dormitan tantas bajas codicias, ha sido conducida a los instintos ancestrales. El civilizado de 1921 que ha construido las trincheras, alimenta para con sus semejantes los mismos sentimientos que el gran mono primitivo podía mantener con respecto a uno de sus congéneres.

El otro hecho es la explosión de la revolución mundial. Si todos los Estados no han experimentado a la vez la suerte del Estado de los zares, todos han sido rotos en sus bases, todos temen por su vitalidad y sienten que crece el asalto de las clases obreras. En

1848 ni Holanda ni Suiza ni los países escandinavos tenían a las jornadas de Junio; en 1871 Alemania, Austria, Italia, Inglaterra se juzgaban al abrigo de una Comuna. Por el contrario en 1921, y este período dura por lo menos desde 1918, todas las minorías poseedoras se dan cuenta que existe para ellas peligro de subversión y de expropiación.

Y he aquí por que frente al comunismo amenazante y a la crisis financiera y económica que minan en sus fundamentos el régimen capitalista, la burguesía hace estragos en todos los continentes, aquí para reprimir, y allá para prevenir.

Que el gobierno tome la iniciativa de la represión sangrienta y de las masacres en masa como ha sucedido en Finlandia y en Hungría, que oculte los arditos criminales de los grupos sociales retrógrados, como en España y en Italia, que haga leyes de excepción o que viole su propia legislación, como en Bulgaria, en Tcheco-Slovaquia, en Yugo-Slavia, en Inglaterra, en Francia, en América, la situación es la misma. En la represión no hay más que diferen-

cias provisionarias de grados. Mañana pueden atacarnos fascistas organizados a la italiana o somatenes equipados a la catalana; mañana pueden caer militantes a la vista de la clase obrera francesa, bajo el revólver de los asesinos, como Kurt Eisner, Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Yogisches, Gareis o Hase; mañana el terror blanco—del cual el Sur de Francia ha dado, hace poco más de cien años, un brillante ejemplo—puede renacer en su tierra de origen. No tenemos que esperar ni indulgencia ni piedad de una burguesía que ha perdido sus cualidades de cultura y de humanidad, y que, como todas las clases declinantes, se ha hecho un alma de piedra. Es la lección de los tiempos. Frente a la clase obrera, de un extremo al otro del mundo, las oligarquías dirigentes alimentan los sentimientos que denominaron en la San Bartolomé.

La antorcha de la humanidad ha pasado a manos del proletariado. Hasta moralmente la burguesía se ha condenado.

PAUL LUIS.

De *Clarté*, París.

El debate sobre la cuestión social en la Federación de Estudiantes

Demaria (continuando).—Afirma Vicuña que todo el avance de la industria moderna se debe a la competencia. Esta es, a juicio del que habla, una afirmación histórica discutible, porque al lado de la competencia está la introducción de la máquina, que ha tenido influencia decisiva en el avance de la industria.

Por lo demás, la competencia conduce siempre a la explotación, y con eso los perjuicios son mucho mayores que los beneficios que produce para la sociedad actual.

Por eso debe sustituirse este principio por el de la cooperación, cambio que irá acompañado naturalmente, de un cambio de las costumbres, de la moral.

Nos dice, también, Vicuña que la explotación no es el producto de la competencia sino de la falta de nociones morales; lo que es fundamentalmente falso. Un patrón no puede dejar de ser explotador por muy buenas intenciones que tenga; pues, si aumenta los salarios de sus obreros o les mejora sus condiciones, sucederá que la competencia le obligará a detenerse, o bien, irá irremediablemente a la ruina de su industria por el aumento del costo de producción.

Vicuña.—Hay que tener en cuenta que los patronos ganan cantidades fabulosas, y, como les faltan nociones morales de altruismo, atienden sólo a enriquecerse, explotando a los trabajadores.

Demaria.—No entiende cómo puede ser sólo la falta de moralidad la que determine la explotación. Para él es la competencia. Supongamos que un empresario tenga las mejores intenciones. La competencia le impide mejorar todo lo que quisiera: si aumenta demasiado los salarios, quiebra. No hay otra posibilidad.

Barrenechea.—*Vicuña*—para demostrar que era la falta de moralidad la que producía la explotación—ponía el ejemplo de la industria

familiar, diciendo que, a pesar de la competencia, en ella no había explotación, porque todo interés se subordinaba al cariño. Es claro que no hay en este caso explotación. El trabajo se hace en común y el producto se reparte según las necesidades de cada uno.

Vicuña.—¿Cómo no hay competencia? ¿Y no compite esta familia con otra que se dedique a lo mismo?

Barrenechea.—Sí, siempre que se vendiese el producto de esta industria; pero la competencia es externa.

Dentro de la familia misma no hay competencia, y es por eso que no hay explotación. Ahora, la competencia externa, sí que provoca explotación; las familias que se dedican a la misma industria son enemigas entre sí, y la competencia hace bajar el producto, con lo que se perjudican las familias.

Demaria.—Va a terminar en pocas palabras a causa de lo avanzado de la hora y para dar tiempo a que hagan uso de la palabra otros camaradas.

Decía Vicuña que la declaración «Reparto equitativo del producto del trabajo común» era vaga, injusta y en último término incomprensible, porque supondría un punto de comparación para hacer el reparto. Opina que la Convención habría sido más precisa si hubiera dicho «reparto según las necesidades de cada cual» para no incurrir en la vaguedad e incomprensión de que la acusa Vicuña, por lo que está de acuerdo con él.

Entra a analizar el principio: «vivir plenamente su vida intelectual y moral» que Vicuña encuentra falso, antisocial y divergente. Tomado el individuo aisladamente tal vez merecería la declaración esos calificativos; pero hay que considerar que el hombre vivirá plenamente su vida intelectual y moral dentro de los principios básicos de la sociedad a que aspira la Convención y por consiguiente, subordinado a

ellos; y entonces no hay divergencia.

Por otra parte, desde el momento en que suponemos que el hombre ha de vivir en el seno de una colectividad, es imposible suponer que pueda vivir plenamente en su desarrollo intelectual y moral.

A continuación dice Vicuña que el papel del proletariado es formar la opinión pública, que desarrollará acción espiritual, opinión de la que estarán excluidos los patricios por estar implicados.

Francamente, no entiende esto de que los patricios no se puedan ocupar de lo que les interesa; es lo mismo que si la Federación no pudiera opinar cuando se la ataca, por estar implicada.

Vicuña.—Claro que hay implicancia de los patricios, porque como los hombres no son santos, tenderán a veces al abuso.

Barrenechea.—Luego admite Vicuña que los patricios tendrán solidaridad de clase.

Frente a ésta se erguirá la conciencia de la clase proletaria, y la lucha de clases persistirá.

Vicuña.—Se refiere a los casos generales; no a que un patricio abuse, si no a aquellos casos que interesen a toda la colectividad.

Barrenechea.—Pero si se dice que la opinión pública tendrá sólo fuerza espiritual, es claro que no podrá imponerse a un burgués abusador, a menos que emplee coerción.

Vicuña.—Indudablemente.

Barrenechea.—Lo mismo acontecerá cuando un patricio trate de imponer como sucesor a un hijo suyo, que bien puede no ser apto, y que el patricio—por ser hijo suyo—encontrará el más apropiado para dirigir la industria después de su muerte.

Vicuña.—Pero no siempre los hijos van a ser tontos. El padre los educará de acuerdo con el positivismo y, lo más probable, es que sean aptos.

Demaria.—Por lo demás, formar la opinión pública será el papel del proletariado en la época del positivismo; pero en la actualidad el proletariado debe organizarse y actuar.

Si como lo piensa Vicuña, se admite la revolución proletaria como algo que fatalmente tiene que venir, se acepta la lucha de clases. Entonces, no se puede hacer otra cosa que apresurar el proceso y preparar al proletariado para que el período de tránsito sea corto, y para que, aparte de destructivo, sea un período de reconstrucción.

Después sostenía Vicuña que es inexacto que el régimen actual es de fuerza, puesto que todo régimen se mantiene por la inteligencia y el sentimiento. Afirma que el régimen es de fuerza puesto que hay una minoría que explota a la inmensa mayoría, lo que no es posible sin la fuerza. Es muy distinto que el proletariado no se dé cuenta de la violencia—tampoco se daban cuenta los esclavos—que, sin embargo, existe.

La violencia actual se traduce por el desarrollo exagerado del culto a la fuerza; por la protección desmesurada a las fuerzas armadas; por los intentos de prestigiar un poder judicial corrompido, etc.

Pasa por alto otras observaciones que le sugieren las declaraciones de Vicuña, y entra a analizar las conclusiones que propone.

Le parece que éstas no fluyen de lo que dijo antes de exponerlas, porque, en parte, se refieren a detalles.

En reemplazo de la Declaración de Principios que es bastante amplia y más o menos lógicamente desarrollada, propone otras que, por lo demás, son inadmisibles ahora, por no ser el Directorio autoridad suficiente para modificar los acuerdos de la Convención.

Junto a la cuestión social entra a detalles de orden internacional, que, si bien es cierto tienen relación con aquella, se han establecido divisiones convencionales de los diversos problemas.

Algunas declaraciones son discordantes con la hilación lógica.

Después de sentar principios generales propone cosas particulares que son insignificantes, si se considera que una Declaración de Principios debe contener sólo doctrinas generales.

En síntesis cree que las conclusiones propuestas por Vicuña deben ser rechazadas, por no ser, en ningún caso, más coordinadas ni concisas que la Declaración de Principios criticada.

García Oldini.—Empieza declarando que pide el rechazo de plano de las proposiciones de Vicuña, por las razones que agregará a las que adujo Demaria.

Las divergencias de los informes radican, esencialmente, en que hay una tendencia revolucionaria y otra evolucionista. Y su opinión respecto de ellas saldrá de lo que diga analizando las declaraciones de Vicuña.

Vicuña nos dice que el principio de la renovación constante implica el escepticismo. El escepticismo no existe en la realidad, porque se deja de ser escéptico desde el momento en que se afirma algo. La Convención afirma una serie de cosas y recomienda acción, luego no puede ser escéptica.

La Humanidad de hoy es la superación de una Humanidad inferior. Así ha sido siempre.

Los valores humanos están en constante renovación y la Convención hace bien al recomendar la crítica como medio de perfección.

Todo lo que el hombre concibe no es sino el producto de necesidades. De aquí, que las apreciaciones que los hombres hagan de los hechos, dependan de la mayor o menor utilidad de éstos.

La moral no tiene, entonces, más objeto que ayudar al hombre en sus funciones, individuales, sociales y específicas.

De aquí que, variando el concepto de lo útil, varíe la moral, la cual es entonces absolutamente relativa.

La veneración que se tiene por el padre y la familia no es sino una consecuencia de una necesidad de la especie. La familia es hoy necesaria, pero nadie nos puede asegurar que mañana no deje de serlo, por lo menos, en la forma en que se la concibe hoy.

Lo mismo es el hecho general de matar; su importancia moral varía con la necesidad y las costumbres.

Los hechos, por tanto, no son buenos ni malos, morales o inmorales, sino más o menos útiles.

Entrando al concepto de Revolución, encuentro un poco ingenuo decidir si vamos a hacer o no la Revolución. Cada forma en que se concreta la vida crea intereses que tienden a estabilizar la sociedad. Pero, la fuerza de la vida produce, a veces, un desequilibrio y se hace necesariamente la Revolución.

Se ha dicho aquí que la Revolución puede ser perjudicial. No cree

que, si responde ésta a necesidades de la vida social, pueda ser perjudicial. No cree, por ejemplo, que lo poco que se consiguió con la Revolución Francesa se hubiera conseguido más rápida y hondamente por medios evolutivos: ni que la libertad de los esclavos en EE. UU., por ejemplo, se hubiera conseguido más fácilmente sin acudir a la fuerza, cuando se vió claramente el fracaso de la ley evolutiva de libertad, desde el momento en que hubo que imponerla por la violencia del gobierno.

Fiarse únicamente en la evolución implica entregarse al tiempo, que es el gran deformador de las ideas y de los sentimientos. De ello tenemos un ejemplo en el cristianismo, que no es ni la sombra de lo que soñó Cristo.

Y, exactamente, podemos repetir con alguien: «El Cristianismo murió en la cruz el mismo día y a la misma hora en que murió Cristo».

Situación del Régimen Bolsheviki

Críticos y Partidarios

La guerra europea fue una dura prueba para los revolucionarios del mundo. Todos sabemos como la avalancha guerrera arrastró a la mayoría de los más caracterizados representantes del movimiento revolucionario europeo.

Al entusiasmo de los primeros momentos, siguió una contemplación estupefacta, que estaba muy distante de la franca resistencia con que debió ser acogida la participación en la lucha capitalista anglo-alemana.

En estas condiciones, la revolución rusa fué el acontecimiento que reavivó las esperanzas, que despertó el detenido avance revolucionario, haciendo hasta concebir esperanzas de un no lejano movimiento de insurrección europea. Es por esto que en los años 1918 y 1919, la revolución rusa fué el símbolo de que encarnaba los ideales revolucionarios. Moscú era el faro hacia el cual converjían las miradas ansiosas de orientación y experiencia.

Pero, es imposible que las opiniones humanas conserven cierta relativa unanimidad por algún tiempo. Fuera de los burgueses y con muy diversas intenciones, aparecieron ya críticos de la revolución rusa. En el Congreso Anarquista de Bolonia, en Julio de 1920, las opiniones estuvieron divididas y se provocaron largas discusiones acerca del ingreso a la Tercera Internacional, de la utilidad del Soviet como organismo revolucionario y movimiento revolucionario mismo. Estas acaloradas discusiones debían ser los preliminares de la división producida posteriormente en el campo anarquista. En la actualidad hay anarquistas partidarios de la dictadura del proletariado y anarquistas anti-dictatoriales. Los pri-

meros defienden al Soviet los segundos lo critican, casi lo atacan.

Aquí, en Chile, la mayoría de los anarquistas aceptaban la dictadura del proletariado. Los argumentos contenidos en algunos periódicos de Argentina y Uruguay en los que se combatía, decidieron a los anarquistas chilenos a ponerse al lado de los anti-dictatoriales.

La revolución rusa cuenta, pues, en la actualidad con apologistas entusiastas y con críticos implacables. Ni a unos ni a otros vamos a seguir en el curso de nuestro pequeño estudio.

No debemos estar con los primeros porque es evidente que el régimen del Soviet, como toda institución humana, tiene errores criticables, tiene organismos y hechos que están muy lejos de ser perfectos. So pena de ser fetichistas unilaterales no debemos aplaudir sin reservas todos los actos del Soviet por el sólo hecho de que se han ejecutado con la aprobación de Lenin y Trotzky.

Tampoco marcharemos al campamento de los segundos. Estos caen en el extremo opuesto. Son fetichistas en un sentido negativo. Hay algunos que se atreven a afirmar que el pueblo ruso está más o menos en las mismas condiciones de antes de la Revolución. Hay otros que dicen que el resultado obtenido no compensa a los sacrificios y que si se hubiesen hecho las cosas de otro modo, hubieran resultado mejor. Los hechos nos gritan lo contrario. Pocos acontecimientos humanos han sido tan fecundos como la revolución rusa. El enorme avance del movimiento mundial compensa de sobra la sangre derramada, los sacrificios hechos.

«Claridad» ha reproducido de «La Antorcha», periódico anarquista anti-dictatorial argentino, una correspondencia enviada por Vilkens, un carpintero que vivió 6 meses en la Rusia bolsheviki. De sus artículos el que más me ha llamado la atención es uno donde describe las elecciones del Soviet de una pequeña ciudad rusa.

Triste es el espectáculo, que nos presenta la descripción. Un campesino corpulento, gritón e ignorante amenaza a los que se atreven a votar en contra de la lista bolsheviki. Un representante de la Tcheka, el jefe de las fuerzas de la ciudad y los soldados mismos, de guardia en la puerta del recinto, prestan apoyo a sus palabras. La población, representada por una cincuentena de campesinos aburridos y temerosos que votan de un modo unánime levantando las manos, bajo la vigilancia amenazante de los representantes de la autoridad.

Pueda ser que el prestigio del régimen sovieta haya disminuído entre los revolucionarios. Pero para la jeneralidad, para la masa popular, es decir, para los que debemos convertir, Rusia es aún el símbolo de la Revolución, es el campo donde se efectúa la primera experiencia práctica del comunismo. Que nadie puede negar que el fracaso del Soviet ocasionaría un grave mal, casi una detención del movimiento de propaganda comunista. Pero entendámonos, esto no quiere decir que sea sagrado, que no deba criticársele, más esta crítica no debe ni ser injenua, ni tan mal intencionada que se limite a describir las elecciones de un pequeño soviet provincial. Es lo mismo que si se relata el funcionamiento de un juzgado rural o de una oficina de colocación cualesquiera.

Debemos escuchar toda crítica al Soviet, pero siempre que esta sea a sus instituciones fundamentales, a sus actos de más trascendencia, y no a detalles, ya que la tendencia popular es jeneralizar los errores de una organización insignificante, haciéndolos estensivos a todo el régimen y en todo orden de cosas.

Mas aún, al criticarse a la República sovieta, debe hacerse simultánea y en un grado a lo menos equivalente, una labor constructiva, es decir, de propaganda, so pena de desorientar a la gente. Los que condenan el abuso de la autoridad en Rusia, deben exponer junto a su crítica los medios de que disponen para evitar esos abusos, para corregir esos defectos. Es criminal proceder de otro modo, toda vez que es dar oportunidad para que los

burgueses griten el fracaso del comunismo, reconocido por sus mismos defensores.

No debemos, pues, vendarnos los ojos y ceñirnos el hacha de los iconoclastas, despreciando todo lo que pueda haber de bueno en el movimiento ruso. Con el ánimo más sereno de que seamos capaces debemos estudiarlo y recoger sus valiosísimas experiencias, desentendiéndonos de todo espíritu fetichista, ya sea para aplaudirlo de antemano, ya para condenarlo sin razón.

En el número próximo empezaremos estudiando la Dictadura del Proletariado, punto que ha ocasionado una verdadera y enconada división en las filas revolucionarias del mundo.

SANTIAGO URETA CASTRO



Velada a favor de los presos por cuestiones sociales

Hoy Sábado a las 9 P. M. en el Salón-Teatro Eyzaguirre esq. San Francisco se efectuará un beneficio en que el Cuadro «Luz y Armonía» podrá en escena el drama **EL PECADO ES LA MISERIA.**

El abogado don Daniel Schweitzer dará una conferencia sobre temas sociales.

La Federación Obrera

DIARIO DE LA CLASE OBRERA

OFICINAS y TALLERES:

Agustinas 730 : - : Casilla 3907

SANTIAGO

Deudores Morosos

de «CLARIDAD»

De acuerdo con lo que avisamos en nuestro número anterior, empezamos hoy a publicar, con el carácter de permanente, la primera lista de los agentes que no han dado cumplimiento a las obligaciones que tienen pendientes con esta Administración. Son:

Fernando Rodríguez—Rengo
Ramón L. Araya—Vallenar
Alberto Tornería—Graneros
Francisco Muñoz—Concepción
Alfredo Gutiérrez—Traiguén
José Romo—Valparaíso

Si tiene usted verdadero interés por asegurar la vida de «CLARIDAD» búsqúenos suscriptores y buenos agentes que contribuyan a ampliar la propaganda y radio de acción de nuestro periódico.